

El “manifiesto” de la Carrera del Gancho

¿ Qué es la Carrera del Gancho ?

Es una fiesta que tiene lugar por las calles del Gancho, uno de los barrios históricos más populares de Zaragoza, con una elevada proporción de población inmigrante, el día 2 de Julio.

Es un desfile de Artes de Calle que circula por el barrio con música, color y alegría.

Pero no es una fiesta cualquiera, como se podría encontrar en cualquier parte.

La Carrera del Gancho es el trabajo de grupos voluntarios y de artistas gráficos, de música, danza, teatro, carrozas.

Voluntarios y artistas que trabajan juntos para **crear y fabricar las figuras, disfraces, personajes, comparsas...a partir de los personajes e historias del propio barrio.**

Es un **punto de encuentro de todos** los vecinos para contarse la propia historia, remota y reciente, una historia que viene de muy lejos y de un futuro que **estamos construyendo entre todos**, para celebrarlo en la calle y para **invitar a toda la ciudad** a encontrarse una vez al año y sentirse en el Gancho como en casa.

Y la Carrera del Gancho salió a la calle

Como se había anunciado, el sábado 2 de julio, la Carrera del Gancho salió a la calle por primera vez.

A las 8:30 de la tarde empezaron sonar los trabucos y poco después, la figura de Pedro Díaz “el baulero” iniciaba su paseílllo vestido de torero, montado en bicicleta y transportando un baúl enorme, con el fondo musical del pasodoble de Labordeta.

Poco a poco, el pasacalles se ponía en marcha, con una evocación del pasado, donde pudimos ver además del baulero, a los antiguos aguadores distribuyendo agua y refrescando al público, a los broqueleros que aprovechaban los martillazos para dar ritmo al desfile y un grupo de folklore tradicional aragonés.

Pero con este saludo amable al pasado, la Carrera entraba en el presente. Una docena de baúles transportaban el tesoro de las culturas presentes en San Pablo, cada baúl con su música diversa, como son diversos los actuales habitantes.

El presente nos ofrecía su riqueza con la energía vibrante de la danza africana, el cajón flamenco y las danzas flamencas. Una tribu de graffiteros decoraba un auto con colores rabiosamente actuales y un grupo de niños jugando en un solar transformaba la dureza del presente en sueño de futuro.

Y como remate, la música de la banda inundaba con ritmo y humor contagioso al público, de San Pablo y de Zaragoza, que reía y aplaudía a los niños y mayores que estaban desfilando. Para animar a este público que se dejó seducir por el pasacalles desde el primer momento, un grupo de teatro de calle acompañaba a las comparsas. Otro elemento estaba presente a lo largo de toda la Carrera: los maquillajes y peinados artísticos y los disfraces que transformaron por unas horas a gentes diversas y aisladas en ciudadanos de una nueva comunidad que ocupaban la calle para celebrar su encuentro con la ciudad.

Finalmente llegó el futuro: niños bailando, el Ebro que invade el barrio de forma alegórica, la danza de los ganchitos que descubren su nueva identidad a través de este personaje, una barroca “maquina del corazón” que distribuye elixir de amor perpetuo y, al fin, niños con su pequeño baúl, todos pintados de forma propia y original, paseando su tesoro.

Y el encuentro de todas las comparsas y de todo el público en la plaza de Santo Domingo, donde un mago con aires de circo oficiaba la ceremonia final, donde pasado, presente y futuro, con sus baúles, se funden en un deseo de paz y de progreso.

El clima de la plaza era el de una celebración abierta a todos, con la participación de todos. Un barrio que se reconocía en las músicas, bailes, disfraces y personajes, que afirmaba su identidad y su voluntad de progreso. Fue un momento especial, donde todos nos sentimos como los niños de San Pablo, viviendo a la vez la fiesta y el compromiso que representaba. El representante del Ayuntamiento cogió al vuelo el compromiso y lanzó la invitación para repetir cada año este evento. Algo más que una fiesta.

Más información en www.carreradelgancho.org